DOMINGO 23

Domingo XII de) Tiempo Ordinario MR, p. 426 (422) / Lecc. II, p. 125 LH, Semana IV del Salterio

Otros santos: José Cafasso, presbítero; Tomás Gamet, presbítero de la Compañía de Jesús y mártir. Beatas: María de Oignies, reclusa fundadora; María Rafaela Cimatti, religiosa de la Congregación de Hermanas Hospitalarias de la misericordia.

¿QUIÉN ES ÉSTE?
Job 38, l. 8-11; Sal 106; 2 Cor 5,14-17; Mc 4,35-41

El relato de Jesús calmando el mar de Galilea es el primer milagro en el Evangelio de Marcos. Empieza una sección en que abundan los milagros de todas clases, es decir, de 4, 35 a 8, 27. Tal milagro es categorizado como uno de control sobre la naturaleza. Semejantes milagros en el Antiguo Testamento, como la partición del Mar Rojo en Éx 14, 15-31, muestran el poder de Dios porque, como leemos en la primera lectura de hoy, es El quien dice al mar «hasta aquí llegarás y no más» (Job 38, 11). Sin embargo, el milagro no confirma la divinidad de Jesús, sino que suscita preguntas, como las de los discípulos en el Evangelio, «¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?» (4,41).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 27, 8-9

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

ORACIÓN COLECTA

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

Del libro de Job: 38, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta y le dijo: «Yo le puse límites al mar, cuando salía impetuoso del seno materno; yo hice de la niebla sus mantillas y de las nubes sus pañales; yo le impuse límites con puertas y cerrojos y le dije: 'Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas' «.
Palabra de Dios. ***T. Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 106,23-24.25-26.28-29.30-31.
R/. Demos gracias al Señor por sus bondades.

Los que la mar surcaban con sus naves, por las aguas inmensas negociando, el poder del Señor y sus prodigios en medio del abismo contemplaron. ***R/.***
Habló el Señor y un viento huracanado las olas encrespó; al cielo y al abismo eran lanzados, sobrecogidos de terror. ***R/.***
Clamaron al Señor en tal apuro y él los libró de sus congojas. Cambió la tempestad en suave brisa y apaciguó las olas. ***R/.***
Se alegraron al ver la mar tranquila y el Señor los llevó al puerto anhelado. Den gracias al Señor por los prodigios que su amor por el hombre ha realizado. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Ya todo es nuevo.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios: 5,14-17

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos

murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.
Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una creatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.
Palabra de Dios. ***T. Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Lc 7. 16
R/. Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. ***R/.***

EVANGELIO

¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?

Del santo Evangelio según san Marcos: 4, 35-41

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla del lago». Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas.
De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?». Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Cállate, enmudece!». Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: «¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?». Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?». **Palabra del Señor.** ***T. Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Elevemos, hermanos, nuestros ojos al Señor y esperemos, confiados, su ayuda salvífica:
Por el santo Padre, el Papa N., por nuestro obispo N., y por todos los sacerdotes y diácono s de Jesucristo, *roguemos al Señor.*
Por el buen tiempo, por el fruto de las investigaciones de los estudiosos y por la prosperidad del trabajo de todos, *roguemos al Señor.*
Por las vírgenes consagradas al Señor y por los religiosos que trabajan en nuestras comunidades, *roguemos al Señor.*
Por todos los que hacen el bien en nuestras parroquias y por los que cuidan de los pobres y de los enfermos, *roguemos al Señor.*
Escucha, Señor, nuestras oraciones y fortalece la fe del pueblo cristiano, para que nunca se enorgullezca ante la prosperidad ni se desanime ante la adversidad, sino que en todo momento sepa reconocer y experimentar que tú estás cerca de nosotros y nos acompañas en el camino de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el entrañable afecto de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 144, 15

Los ojos de todos esperan en ti, Señor; y tú les das la comida a su tiempo.

O bien: Jn 10, 11. 15

Yo soy el buen pastor, y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido en

certeza de redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Desde el siglo XVIII los cristianos han definido un milagro como una transgresión de las leyes de la naturaleza. Es una ocasión en que Dios entra en nuestra realidad desde el cielo para suspender dichas leyes: por ejemplo, la curación de un enfermo que no puede ser explicada por los médicos. Pero ¿por qué quisiera Dios violar las leyes sabias que El mismo ha perfectamente instituido? Además, tenemos que reconocer que Dios no entra en nuestra realidad desde fuera, sino que está siempre aquí con nosotros. Por eso, varios teólogos, junto con algunos físicos creyentes, han intentado pensar más profundamente la realidad de los milagros, evitando la tentación racionalista de reducirlos a fenómenos naturales y buscando respetar la acción divina entre nosotros.